





# LOS RELATOS DE CHO LUCIO

[HTTPS://CHOLUCIO.COM](https://cholucio.com)



JORGE DORTA

LOS RELATOS  
DE CHO LUCIO

ENSEÑANZAS DE LA ESPIRITUALIDAD  
DE LOS ANTIGUOS CANARIOS

TOMO I: EL ENCUENTRO

canarias  
eBook

1ª edición, enero de 2024

© de los textos: Autor/a

© de esta edición: Cam-PDS Editores SL • CanariaseBook

© del LiBen: CanariaseBook

© del *ebook*: CanariaseBook

Fuente principal de traducciones: Ignacio Reyes

Autoría de las ilustraciones de cubierta y secciones: Esteban Lima Donitz

ISBN: 978-84-19707-33-8

Depósito legal: GC 613-2023

Revisión de ortotipografía y estilo: CanariaseBook

Edición de Cam-PDS Editores SL • CanariaseBook

C/ Domingo J. Navarro, 23

35002 • Las Palmas de Gran Canaria

Tfno.: 928 054 344 | Móvil: 644 116 023

[www.canariasebook.com](http://www.canariasebook.com) | [ediciones@canariasebook.com](mailto:ediciones@canariasebook.com)

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, del *ebook* y del libro en papel, no prevista en la ley, sin contar con la autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual.

*«Para liquidar a los pueblos se empieza por privarlos de la memoria. Destruyen tus libros, tu cultura, tu historia. Alguien escribe otros libros, les da otra cultura, inventa otra historia; después la gente comienza a olvidar lentamente lo que son y lo que fueron».*

Milán Kundera





## AGRADECIMIENTOS

Primero a los ancestros que iluminan nuestro sendero, en su memoria y sin cuyo permiso esta obra nunca habría salido a la luz.

Luego a mis abuelos, a todos ellos, en paz descansen.

Luego a la familia, a mi padre por su apoyo y cariño, a mi madre por darme la vida, a Bernardo por estar ahí siempre. A mis hermanos; especialmente a Bea por sus sugerencias y correcciones y a Tania por su luz. A mi tío y a mi tía, y a todos mis primos, y a sus chinijos, y a mi sobrina Mariela. Y a mi ahijado Roan y a su madre Yosi.

Luego a mis compañeros de camino; a Javi y Marioly, y a Claudio. A Ignacio Reyes por sus traducciones, por reconocerme y por ser quien es. A Miguel y a Rosi, y a Fran, y a Pino, y a Juani y Elena. Y a Carolina, Guaguere y Natalia, y a Gersam, y a Wendy y a su hija Elena, y a Anir e Itahisa, y a Tayri e Izuran porque los chinijos son el futuro. Y a mi «hermanito» Tony.

Y a Rayco de Risco Blanco, y a Antonio de Agaldar. Y a Nayra por la idea. Y a Hikmet y a Miguel por sus enseñanzas. Y a Ayako por guerrera. Y a Antonio, Íride y el resto de la tribu por su labor de rescate. Y a Silvia, por haberlo sabido ver hace muchos años. Y a Victoria por aguantarme en las horas más bajas. Y a Nina, Alba, Olena y Daniela. Y a Yaya por todo lo que compartimos. Y a Jana por acompañarme un ratito en el camino.

Y a los compañeros y maestros de silbo, de luchas, palos y garrotes..., y a los del salto del pastor con los que aprendí nues-

tras tradiciones. Y en especial a mis compañeros de Tagenza, a los que están y los que ya no están, pero con los que coincidimos en un tramo del camino. Y a todos los colectivos que defienden lo nuestro.

Y a mis «sajañas», como no podía ser de otra manera y a pesar de todo, que ellos saben quiénes son y por qué los nombro así, sin más. Y especialmente a Fernando y a la memoria de su abuelo Isidro, en justicia, por ser una de las fuentes, aunque no la única, pero sí la primera en mi camino de la sabiduría ancestral. Por introducirme en el camino, darme algunas de las claves y hacerme recordar quién era. Este tomo, al ser el primero, bebe en parte de esa fuente.

Y a todas las generaciones que guardaron el conocimiento y las tradiciones, para que dejemos de ser huérfanos y redescubramos nuestras profundas raíces y los caminos de las estrellas.

Y a los que lucharon hasta el final..., honor a los guerreros. Y también a los que se rindieron para que pudiéramos tener un futuro y una oportunidad de continuar y resurgir como pueblo. Y a los que vendrán detrás nuestro para continuar el camino, para seguir la lucha...

Y a la memoria de mi linaje...

Y a la unión de nuestro pueblo...

Y a la memoria de los antiguos...

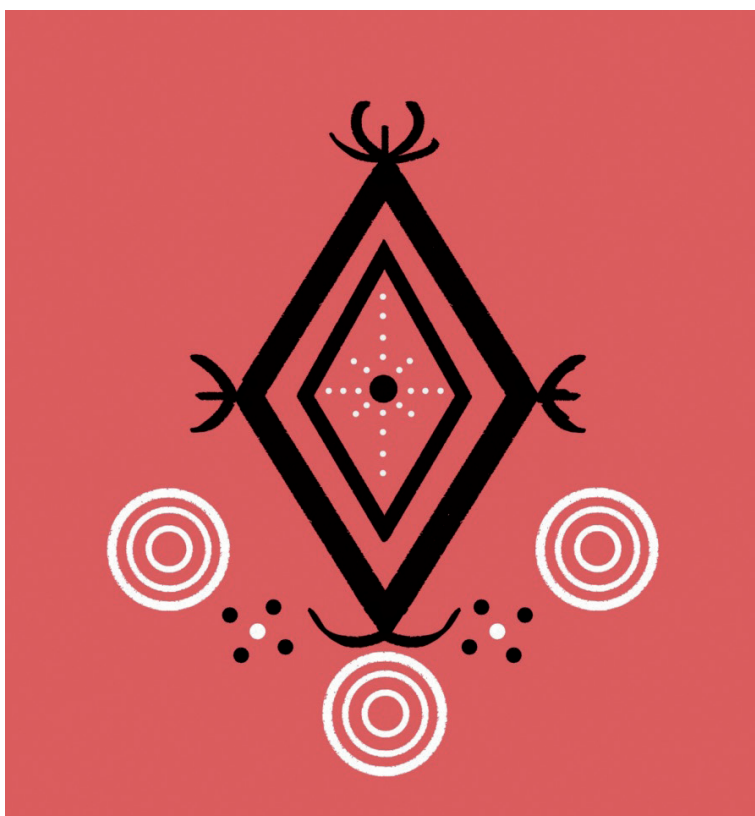
Y al futuro de los nuestros...

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
PARTE I NITRI - DE LA ESTRELLA.....	13
1. EL ENCUENTRO CON CHO LUCIO .....	14
2. EL SUEÑO DE CHO LUCIO.....	25
3. LA COMPASIÓN DESPIADADA .....	29
4. LA MADRE DE LAS ESTRELLAS .....	47
5. DEL INFIERNO SE SALE CAMINANDO (I): LA TORMENTA.....	51
6. DEL INFIERNO SE SALE CAMINANDO (II): LA ESTRELLA .....	59
7. DEL INFIERNO SE SALE CAMINANDO (III): EL CAMINO .....	63
8. LA ABUELA.....	76
9. LOS TRES PILARES .....	83
10. LOS SUEÑOS .....	96
11. CHA MARIA BENTAYGA .....	106
PARTE II NESSA ACHAMÁN VOLUNTAD DE ACHAMÁN .....	111
12. ACHAMÁN .....	112
13. LOS SANTUARIOS .....	125
14. TIZZIRI .....	130
15. EL CAMINO DEL CORAZÓN .....	134
16. LA NOVIA DE ACHUHUCANAC (I) .....	140
17. LA NOVIA DE ACHUHUCANAC (II).....	144
18. ALIMENTÁNDONOS .....	149
19. EL CONOCIMIENTO .....	155
20. LOS TRES ESPÍRITUS.....	164
21. EL CORRAL DE LOS GARAÑONES.....	172
22. EL ABESÁN .....	179
23. SANANDO EL CORAZÓN .....	187
24. DARHA.....	191
25. LA SABIDURÍA DE UN CABRERO.....	196
26. MASCA .....	203
27. GUARDIANES DE LA TIERRA .....	212
28. LAS GAVIOTAS.....	222
29. EL PRIMER PRECEPTO DE ACHAMÁN .....	225
30. ANCOR.....	237



Parte I  
n itri - De la estrella  
I ξ + O ξ



I

**EL ENCUENTRO CON CHO LUCIO**

Era una aburrida mañana de viernes. Estaba en mi despacho cuando, de repente, se me cayó un papel de la mesa. Me agaché a recogerlo. Había un nombre escrito que alguien me había mencionado hacía unas semanas, y que yo había apuntado apresuradamente... «*Cho Lucio*».

En aquel tiempo tendría yo como 38 años. Gran parte de mi vida profesional la había pasado trabajando en los mercados financieros en diferentes países de Europa, cuando mi destino, escrito en las estrellas como el de todos nosotros, dio una serie de inesperados, duros e indeseados vuelcos a mi vida que hicieron que tuviera que volver a Canarias.

Al regresar, me encontré con una sociedad totalmente perdida y confundida. Una sociedad estancada y en descomposición. Estábamos sumidos en la grave crisis inmobiliaria que comenzó en el 2008 y se necesitaba más que nunca un cambio, pero todo el mundo se negaba a cambiar. Poco a poco entendí que el problema de esta sociedad no estaba solo en su cabeza, sino también en su alma.

Volví a mirar el nombre escrito en aquel pedazo de papel. Un desconocido en un bar me había hablado de *cho Lucio Hernández*, un viejito de los de antes, un viejito sabio que conocía la tradición.

Decidí ir a buscarlo. Había estado toda la semana trabajando y necesitaba coger un poquito de aire, salir de la ciudad. Así que cogí mi coche y subí al pueblo donde me habían dicho

que vivía. Era un pueblito pequeño de casas desparramadas entre las medianías y las cumbres de la isla.

Al llegar, aparqué el coche y pregunté a la primera persona que vi; un agricultor de mediana edad, con la piel curtida por el sol y el duro trabajo.

—¿Conoce usted a *cho* Lucio?

—¿Y para qué quiere ver usted a ese viejo cabrón? —me respondió visiblemente molesto.

—Me han hablado de él.

—Nada bueno, supongo.

—¿Sabe algo de él?

—Hace tiempo que no lo veo... ¡Quién sabe si está vivo o muerto!

—¿Podría decirme al menos dónde vive?

—Si por mí fuera... ¡en el mismísimo infierno! —y se alejó de allí sin ni siquiera despedirse.

Seguí preguntando. Hacía tiempo que nadie lo había visto ni querían saber nada de él. Hasta que finalmente di con una pista: una señora mayor, asomada a la ventana de su casa, me indicó que vivía dos barrancos más allá. Que cuando llegara a un cruce de caminos subiera por una vereda, hacia la cumbre, hasta ver unas cuevas. Vivía allí, bajo el risco. Pero me repetió que hacía meses que nadie lo había visto, que no iba a misa y que no sabía si estaba vivo o muerto. Le agradecí la información mientras la viejecita, persignándose, se despedía de mí, no sin antes prevenirme de que me alejara de *cho* Lucio, que no me metiera en problemas y que daba «mala suerte».

Regresé al coche. Cogí una pequeña mochila y me dispuse a subir por donde me había indicado la señora. Era un barranco profundo. No parecía muy lejos, pero todos sabemos que las distancias en nuestros barrancos no son de fiar.

Era media tarde y el día estaba despejado. En el ambiente se respiraba el aroma de las flores de la primavera y el intenso olor del incienso canario y los pinos. Las flores de los *tajinas-*

*tes, los bejeques*, las magarzas y los codesos pintaban de colores el paisaje creando una alfombra verde teñida, aquí y allá, de blancos, amarillos y azules.

El silencio del paisaje y los cálidos rayos del sol de la tarde te atrapaban en una sensación mágica. Estaba disfrutando de la caminata. Aquella soledad me transmitía paz. ¡Allí no vivía nadie excepto los lagartos!

Llevaría como unos cincuenta minutos ascendiendo cuando me paré por un momento y saqué de la mochila agua para beber. Hacía calor y por mi cara se deslizaban gotas de sudor cuando, de repente, el grito agudo de un cernícalo rompió el silencio de la tarde. Había surgido volando desde el fondo del barranco, como salido de ninguna parte. Seguí su vuelo con la mirada mientras se elevaba hacia el cielo ganando altura y planeando. Entonces se paró en el aire. Quieto, inmóvil, suspendido sobre un risco de rojo basalto que se descolgaba en un negro precipicio. Y se quedó allí, batiendo sus alas en lo alto, como acechando a una presa. Luego dio otro grito y siguió su camino sobre el *time*<sup>1</sup> del barranco, desapareciendo de mi vista hacia el poniente.

Al volver a fijarme en aquel risco, por un momento, me pareció ver la silueta de un hombre. El sol de la tarde, directo en mi cara, me deslumbraba. No lo pude ver bien. Fue más una intuición que otra cosa.

Seguí ascendiendo. El camino era empinado, pero al final llegué. Allí, bajo el solapón del risco, había una casa cueva. Toqué en la puerta, pero no había nadie. Volví a tocar, pero tampoco hubo respuesta.

En medio de aquellas soledades, bajo aquel sol, no quería aceptar que había hecho el viaje en balde. Así que me dirigí al risco sobre el que se había parado el cernícalo y donde me había parecido ver a una persona. Me puse en marcha, pero el

---

1. Time o Letime. Borde superior de un risco. Línea de horizonte de un paisaje. De \*timmäy.



camino se hacía cada vez más empinado. Las lluvias, la erosión y la falta de mantenimiento lo habían dejado en muy mal estado. Tuve la impresión de que aquel era un sendero muy muy muy, pero que muy antiguo.

Tardé como hora y media en llegar. Mi cansancio era ya más que evidente. Estaba agotado y sudando, pero lo encontré allí, sentado a la orilla del risco. Sereno, tranquilo, con su *gafa* o *tamazaque*<sup>2</sup>, la lanza de pastor a su lado.

Era un tipo alto y fibroso. Su piel tostada estaba curtida de tantas horas de trabajo al sol. Y, en lo alto de su cabeza, el viejo *cachorro*<sup>3</sup> de negro fieltro que usan los canarios como sombrero.

—Buenas tardes, ¿es usted *cho* Lucio?

—¿Quién lo pregunta? —me contestó.

—Me llamo Ancor. Estoy haciendo un estudio para un libro y me informaron que por aquí vive un tal *cho* Lucio, que es un sabio de las cosas de la tierra y de la tradición.

—Puede ser... —fue su respuesta.

—En el pueblo me dijeron que vivía en unas cuevas de aquí «derriba».

—Sí, pero las cuevas están allá abajo, ¿por qué subiste hasta aquí? —me preguntó sin prestarme mucha atención.

—Bueno, en realidad me trajo hasta aquí un cernícalo.

—¡Acaso eres un *samarín*<sup>4</sup> que interpreta el vuelo de los pájaros! —exclamó burlón mientras me miraba con unos ojos profundos que parecían contener un universo.

—No, qué va. Ni siquiera sé lo que es un *samarín*. Pero estaba subiendo por allá abajo, por donde está aquella

2. Astia o lanza de salto del pastor; Gafa lit. 'tronco' y Tamazaque de \*Tamazak lit. 'pesada'.

3. Sombrero flexible de ala ancha, usado por los campesinos canarios. Proviene del amazigh qāšrur, literalmente 'cráneo'.

4. De \*zammarin, 'poderoso, capaz'. Hombre de poder. Chamán. Miembro de una orden de especialistas en el culto religioso y la adivinación.

palmera, cuando un cernícalo surgió desde el fondo del barranco y, al elevarse, como que se paró aquí, encima suya, y como que me pareció ver a alguien. Cuando llegué a las cuevas y no vi a nadie, tomé la decisión de seguir subiendo.

El viejo me hizo una seña para que me sentara en una piedra plana que estaba cerca de él, y así lo hice. Ninguno de los dos dijo nada. Desde donde estábamos, la vista era impresionante. Mi espalda, apoyada en la pared del risco, sentía el calor y la energía que el sol había ido acumulado en ella durante todo el día.

La luz de la tarde hacía que las rocas tomaran extrañas formas y colores. En los riscos, las *tabaibas* y los *verodes* se aferraban a la piedra para no caer al precipicio, al tiempo que se estiraban para intentar llegar al sol. Y abajo, en la costa, a lo lejos, los pueblos y las casas se veían pequeñitos... y más allá, se veía la inmensidad azul del mar hasta llegar a un horizonte donde mar y cielo se tocan.

—Así que no te rendiste al primer contratiempo. Eso está bien —me dijo—. Y ¿para qué quieres escribir un libro? ¿Por qué te interesan las historias de viejos?

—Esa es una buena pregunta —contesté—. Discúlpeme la palabra y la confianza, pero como pueblo nos estamos yendo a la mierda y nadie hace nada. Y lo que es peor, al que intenta hacer algo se lo cargan... ¡Y ni siquiera se lo carga el enemigo, sino que lo hacemos nosotros mismos! ¡Es de locos!

—¿Y por qué te importa eso?

—Porque he vivido en varios países y el que más el que menos tiene sus problemas, pero lo que he visto aquí no lo he visto en ningún sitio. Puedes ponerle a la gente los datos delante de las narices que ni los ven ni los quieren aceptar. Tiene que haber alguna forma de que salgan de su resignación, de que abran su mente y de que vean que otra Canarias es posible.

—¿Y eso que tiene que ver con las cosas de viejos? —me preguntó.

—Alguien me dijo una vez que *la llave que abre la cerradura de nuestro futuro está escondida en lo más recóndito de nuestro pasado*.

Cho Lucio me miró durante unos segundos como analizándome. Luego me dijo que, ya que me había tomado la molestia de subir hasta allí siguiendo mi intuición, él podía tomarse la molestia de contestarme a un par de preguntas. Que le diera las gracias al cernícalo.

También me dijo —mientras se reía— que la próxima vez, si quería, que viniese por «simba»<sup>5</sup>, que hasta allí llegaba una carretera y que no tenía que llegar sudando como un pollo.

La verdad es que el viejo era algo borde. Yo no sabía si se estaba riendo de mí, conmigo o si simplemente tenía un sentido del humor un tanto particular. Así que me puse a la defensiva y decidí marcar mi terreno. Le dije que la caminata me había venido bien, que la ciudad le entume a uno los músculos y que respirar aire puro, de vez en cuando, dicen que es sano. El viejo me miró, asintió con la cabeza como diciendo «lo que tu digas» y volvimos a compartir el silencio.

—La verdad es que no sabía si iba a encontrarlo —dije finalmente relajándome—. En el pueblo me contaron que no lo habían visto en meses, que no va usted ni a la iglesia.

—Antes teníamos que ir a la iglesia porque si no el cura mandaba a la Guardia Civil a buscarnos. Pero ya no.

Saqué mi bolígrafo y la libreta y le pedí que me contara más sobre eso, pero no quiso. Dijo que eso ahora no era lo importante, que ese tipo de cosas me lo podía contar cualquier viejo. Me dijo que no era eso lo que yo estaba buscando.

—Entonces a usted eso de la iglesia como que no le gusta mucho —le insistí con mi bolígrafo en la mano. Trataba de

---

5. Por encima.

retomar la conversación a ver si, a pesar de su negativa, le podía sonsacar más detalles al respecto.

El viejo me miró por un momento con una media sonrisa, como quien mira a un niño que ha cometido una travesura graciosa. Se había dado cuenta perfectamente de mis intenciones y esa mirada era su forma de hacérmelo saber.

—*Oidiay*<sup>6</sup>. No es eso lo que estás buscando —me repitió sereno, pero tajante.

—Disculpe si lo he ofendido.

—No, no me has ofendido.

—Mis intenciones son buenas.

—Sí, te creo. Ya te he visto.

—¿Qué quiere decir?

—No importa. Ya he visto tus intenciones. Sé lo que buscas —me dijo.

—¿Quiere usted decir que ha visto a través de mí?

—Puedes llamarlo así..., si quieres.

—¿Y qué es lo que estoy buscando?

—Estas buscando tus raíces porque sin ellas estás dando palos de ciego o tratando de ser quien no eres.

—No le entiendo. ¿Qué quiere decir? —pregunté.

—Que estás buscando la Esencia, pero todavía no lo sabes.

—Me interesan los datos —dije defendiéndome—. Es a partir de los datos objetivos como puedo formular hipótesis científicas.

—Sí, sí..., ya lo sé —me respondió como aburriéndose con mi contesta.

—¿Y qué es lo que sabe?

—Que te interesan los detalles, que te interesan las formas. Pero lo importante no es la forma, sino la Esencia. Lo que tienes que buscar es la Esencia.

—¿Sigo sin entender qué quiere decir con eso?

---

6. De \*uh, yəddyəw!, 'joh, alto ahí!'. Basta, suficiente.

*Cho* Lucio me miró y sonrió...

—*Las formas son importantes porque pueden tener poder, pero aún más importante que las formas es la Esencia.*

—No le entiendo.

—Quiero decir que hay cosas que solo se encuentran en lo profundo. Que si solo te quedas en la forma *estarás buscando en las ramas lo que solo se encuentra en las raíces.* Que si solo te quedas en la superficie, en la forma y no en la Esencia, *no enraizarás y serás como cebada mal plantada.*

En cierta forma las palabras de *cho* Lucio me produjeron sentimientos encontrados. Por un lado, sus palabras resonaban en mi interior y, por el otro, mi ego se resistía. Tras una breve lucha interior, finalmente guardé el bolígrafo y dejé a un lado la libreta.

*Cho* Lucio sonrió, hizo una pausa para sentir en su cara el cálido sol del atardecer y luego prosiguió...

—¿Quieres saber por qué no voy a la iglesia?

—Sí, me interesa.

—¿De verdad te interesa?

—Bueno, tengo que confesarle que insistí únicamente para ver si encontraba allí alguna información relevante..., y para conectar con usted.

—Lo sé.

—En realidad me da igual si usted va o no va a la iglesia. Cada uno es libre de creer o no creer lo que quiera. Además, yo me críe en un colegio de curas y, créame, no es que les tenga demasiado aprecio.

*Cho* Lucio me sonrió, le gustó mi sinceridad. Luego empezó a hablar:

—*Yo juro por el sol que sale todos los días...*, y ese es mi juramento más sagrado. *Juro por la luz que nos alumbra* porque creo y practico las cosas de nuestros antes. Mira a tu alrededor, mira esas rocas, esas plantas, esas piedras. Todo tiene una Esencia, todo está vivo..., y nadie necesita de ningún cura para hablar

con el Creador, porque todos somos parte de Él, todos somos parte de la Creación.

Luego me miró brevemente como para estudiar mi reacción y continuó:

—Yo, como los antiguos, creo que las piedras, las plantas y los animales; creo que la tierra, las montañas y el océano, que el arroyo, el viento y el fuego tienen una Esencia, un Espíritu, y que todos ellos fueron creados por el mismo Creador que me creó a mí. Por eso todo está vivo y todo siente, porque todo es parte de Él.

Cho Lucio hizo una pausa para dejar que las ideas se fueran asentando como la arena en los charcos de los barrancos.

—Todo tiene voluntad porque todo tiene una Esencia —continuó diciendo—. Por eso, cuando cortamos una rama de un árbol para hacernos un palo, antes tenemos que pedirle permiso al árbol y explicarle para qué lo vamos a usar. Por eso, cuando recogemos la sal del mar, tenemos que pedirle permiso al mar y agradecerse, porque es suya. Y por eso también, cuando recogemos los frutos que nos da la tierra, debemos agradecerse, *porque la tierra es hembra y pare*. Y si sabes ver eso, si sabes ver lo sagrado en todo lo que te rodea, no necesitas ir a la iglesia ni el domingo ni ningún otro día.

—Es muy bonito eso que está diciendo —respondí.

Cho Lucio asintió con la cabeza y luego continuó hablando:

—Mira a tu alrededor, mira este barranco, mira esos roques. Mira este mar y este cielo. Esta es mi iglesia. Mi iglesia está en las montañas y en los barrancos, en los bosques y en las playas. Mi iglesia está un pino y en una roca... y en una *tabaiba*. Yo no necesito ir a la iglesia de los curas porque me levanto todos los días en mi iglesia, me acuesto todos los días en mi iglesia y me paso todo el día en mi iglesia.

La pasión y la fuerza de sus palabras producían una extraña vibración en mi interior. Eran algo ancestral, algo que habíamos olvidado.

—Ojalá todo el mundo pensase como usted —dije—. Porque estamos llenando la isla de cemento.

—*Toda vida es una simiente donde la Creación pone su esperanza y expresión, pero, en nombre del progreso estamos destruyendo la tierra que nos sustenta.*

—¿Y qué hacemos?

—*Nuestros antes nos enseñaron que los horizontes verdes son la vida de la naturaleza y que las siembras son la mano del hombre. Si las cuidas tendrás frutos, sí no, solo tendrás hierba seca y muerte.*

—¿Y qué nos ocurre como pueblo? —pregunté.

—Que el canario está huérfano porque ha olvidado sus raíces y los antiguos caminos. Lo enterraron en vida y le negaron la memoria. Y ya no entiende.

—¿Y qué es lo que tiene que entender?

—*Los ancestros te dicen que el cuerpo de los seres humanos sigue teniendo el mismo corazón que sus ancestros, pero su mente ha cambiado. Bajó hasta la costa, y allí se bañó, se instaló y muchas mentes hicieron lo mismo... y dejaron de recordar que tenían que subir a la montaña para estar cerca del cielo... Ahora el hombre solo quiere alcanzar el horizonte y no se da cuenta que, aunque se apresure nadando, nunca lo alcanzará.*

A pesar de su edad había en él una extraña fuerza, un extraño aplomo. El aplomo sereno y equilibrado de aquel que sabe quién es y de dónde viene. El aplomo del que conoce sus raíces...

El viejo combinaba la sabiduría del sabio y la fuerza del guerrero. Transpiraba una extraña filosofía mezcla del ayer y del hoy, pero con raíces profundas. En sus palabras no solo había sentido común, sino también sabiduría ancestral.

—No tengas prisa —me dijo, como leyendo mis ansias de saber más—, este es un camino que se recorre despacio.

Sus palabras me cautivaban. Hicieron que resonara algo en mi, en el pecho, como si me reencontrara con una parte de mi mismo, una parte que había perdido y que hacía mucho tiempo que andaba buscando. Por una parte sere-

naban mi alma, pero por otra me despertaban el deseo de saber más.

En el horizonte, el cielo y las nubes se fueron tiñendo con los colores del atardecer mientras la tarde iba cayendo. Me había llamado la atención que se refiriese a los *guanches* como «nuestros antes». Me gustó esa forma de llamarlos. Era poética, tenía magia, tenía belleza.

—¿Le puedo hacer otra pregunta? —dije.

—Dime.

—¿Por qué los llama «*nuestros antes*»?

—Porque *somos el recuerdo de aquellos tiempos, pero en el ahora* —me contestó sonriendo.

—Es bonito eso que me dice.

—*Ellos viven en nosotros, en nuestro corazón...*

En ese momento, un pajarillo pasó volando cerca de nosotros.

—Nuestros antes creían que cuando una persona moría iba a un lugar al que llamaban el *Luyet*<sup>7</sup>, que era un mundo igual que este, pero anaranjado, y que allí esperaba una nueva reencarnación o partía hacia otros planos de existencia. ¿Quién te dice a ti que no somos ellos reencarnados y por tantos ellos son nuestros antes..., y nosotros somos sus ahora? —me dijo.

El día estaba muriendo. El sol del atardecer teñía el cielo de una gama de colores rojos, amarillos y anaranjados. Me contó que ese era el *sol de los muertos* y que el amanecer y el atardecer eran las puertas del *Luyet*.

Tras acostarse el sol, las temperaturas empezaron a bajar y las nubes en cascada rebosaban por las montañas bajo la luz del crepúsculo. La bruma no tardó en llegar, caminando hasta donde estábamos nosotros y, con la bruma, *cho* Lucio desapareció como por arte de magia.

---

7. El Uyet. El más allá. De wəyyäd, lit. 'el otro (lado)'.



## EL SUEÑO DE CHO LUCIO

*Cho* Lucio soñó y soñó que se soñaba, y en su sueño soñó una Canarias distinta. Soñó una Canarias con la mente clara y el corazón abierto. Una Canarias prospera y orgullosa de sí misma, sin pobreza y con oportunidades para todos. Y soñó que se despertaba de un largo sueño de cinco siglos. Y soñó con que la tierra era libre y que las sonrisas se dibujaban en la cara de los niños..., y en el corazón de los ancestros. Y soñó con los espíritus del drago y de la *tabaiba*, con los del viento y de la roca, con los del pino y la sabina. Y soñó con el agua de la lluvia que nos trae la vida..., y soñó con la tierra..., y se puso a hablar con ella.

Y soñó una Canarias sin miedo. Una Canarias que creía en sí misma, con gente con autoestima y confianza en sus posibilidades. Una Canarias sin alas cortadas ni camisas de fuerza. Y soñó que nadie se veía forzado a emigrar por falta de trabajo ni de oportunidades. Y soñó que ya no éramos los criados del turismo, ni de los caciques, ni de los capitanes generales..., ni de sus hombres de verde..., ni tampoco de amos de allende los mares..., ni de sus palanganeros de aquí..., ni de nadie.

Y soñó *con la hermandad que nace del corazón, porque los hijos de Magek<sup>8</sup>, los hijos del sol, somos todos hijos de una misma madre...*, un solo pueblo. Y soñó *con la armonía que trenza y protege contra el enemigo*. Porque una mano lava a la otra y las dos lavan la cara. Y soñó que éramos dueños de nuestra tierra y que nos gobernábamos a nosotros mismos como antaño...,

---

8. El sol, manifestación de la divinidad Chaxiraxi.

y soñó que podíamos sentirnos orgullosos de nuestro trabajo y de la sociedad que habíamos creado. Y soñó que los hijos de Canarias éramos todos una misma familia, una misma tribu, un mismo clan..., una misma sangre..., todos hijos de una misma madre ancestral.

Y soñó una Canarias sin caciques ni medianeros, sin envidias ni recelos. Una Canarias libre, con fuerza y nobleza. Y soñó que muchos soñaban lo mismo.

Y soñó con una Canarias abierta al mundo, sin intermediarios, que tomaba su lugar entre las naciones. Y se soñó en paz consigo mismo y con los demás. Y se soñó cruce de caminos y punto de encuentro y de hermandad.

Y soñó que una enorme ola nacía en el Atlántico, una ola de justicia y de verdad. Y soñó que un fuerte viento ancestral se levantaba desde donde nace el sol. Y soñó que el político y el cacique, que el general y el guardia civil, que el juez y el funcionario también soñaban..., y soñaban con el miedo a que les quitaran lo que habían robado. Y soñó que ya no los protegían de allende los mares, ni tampoco las botas de la policía, ni las togas de los fiscales..., ni los jueces retorciendo la ley. Y soñó que ya no éramos nosotros, sino ellos los que se sentían huérfanos. Y soñó que ya no dormían, que no podían conciliar el sueño..., porque ya no había nadie para protegerlos..., ni a ellos, ni a sus sillones, ni tampoco a sus negocios *gangocheros*<sup>9</sup>.

Y soñó con los ancestros..., y soñó con un pino. Y soñó como la vida, como un anhelo, resurgía de sus raíces. Y soñó como sus ramas reverdecían con la esperanza, tras un duro y largo incendio de más de quinientos años. Y soñó con un drago y una palmera, con un cardón y una *tabaiba*, con un cercícalo y un lagarto.

---

9. De \*gænguf > gangoś 'vagar, errar, rondar'. Comprar o vender de forma ambulante. Se dice de la persona informal y marrullera en sus negocios y tratos.

Y soñó con una Canarias de gente sana, en donde los vecinos se ayudaban como antaño. Que cuidaba de sus mayores y les daba oportunidades a los jóvenes, *i wara n wara*<sup>10</sup>, de generación en generación. Y soñó una Canarias en equilibrio con la naturaleza, en equilibrio con el fluir de la vida en el camino de las estrellas. Y soñó que habíamos recuperado nuestros valores y el respeto de nuestros ancestros. Una Canarias en donde nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, podían corretear por sus cumbres y jugar en sus playas.

Una Canarias con raíces tan profundas como los balos de los barrancos, en la que el mar nos unía en lugar de separarnos, y en la que nuestro pueblo podía mirarse orgulloso en el espejo, porque el talento y el esfuerzo eran pagados con justicia y con verdad.

Y soñó que el canario recordaba quién era y se reconocía a sí mismo, de pie en lo alto del risco. Y soñó con la calima que viene del continente hermano fertilizando los campos... Y soñó que se respetaba nuestra cultura y nuestro legado ancestral... Y soñó que se abrían los viejos caminos para caminarlos con pasos nuevos... Y soñó con nuevos caminos que se abrirían para andarlos con pasos viejos y con pasos nuevos.

Y soñó que bajaba de los riscos saltando con su lanza y el *batijero*<sup>11</sup> a su espalda como había hecho su abuelo, y que no lo hacía solo, y que muchos bajaban con él. Y escuchó el sonar de los bucios<sup>12</sup>. Y soñó que caminaba y que muchos caminaban a su lado. Y supo que para que renaciera lo nuevo, lo viejo

---

10. De generación en generación.

11. De \*bāḍ-iḥār. Zurrón grande para llevar la comida, hecho con cuero de cabra curtido, que por los tirantes que hacen las extremidades cuelgan a sus espaldas los pastores.

12. Bocinas o trompetas hechas de caracolas marinas. También conocido como «fututo». De \*futfut > futtut.

tenía que morir...y que tenía que luchar,y que las cosas no se cambian si no nos cambiamos a nosotros mismos.

Y agradeció a *Achamán* y a la Madre del Cielo por el sueño..., y a los ancestros. Y su sueño se convirtió en una *tarha*<sup>13</sup>...,y la dibujó en una piedra...,y así quedó grabada en el camino de las estrellas..., en el camino donde se ven bailar las *tarhas* de los que estuvieron aquí antes que nosotros. Las *tarhas* que esconden la sabiduría del Universo..., la sabiduría del Universo que se manifiesta en los pasos de los senderos del cielo de los antiguos.

Y llevándose la mano al corazón dijo: *Nessa Achamán*<sup>14</sup>.

Y agradeciendo al Padre del Cielo dijo: *Nessa Achamán*.

---

13. Tarha, escritura, señal para el recuerdo.

14. Voluntad de Achamán.

## LA COMPASIÓN DESPIADADA

Volví a visitar a *cho* Lucio al cabo de unos días. Esta vez lo encontré sentado en un viejo banco de madera frente a su cueva. Estaba preparando unas «empleitas»<sup>15</sup> con unas hojas de palmera.

—Le vengo a echar una visita —le dije.

—Ya te veo.

—¿Va a hacer queso? —pregunté.

—Puede ser...

—Como lo veo ahí trenzando una empleita..., no creo que se vaya a hacer un sombrero, que cachorro ya usted tiene.

—Estás gracioso hoy —me dijo socarronamente, mirándome de reojo.

—Puede ser... —contesté imitando el tono de su respuesta anterior.

Le hizo gracia. Una amplia sonrisa se dibujó en su boca y su risa retumbó franca, libre y alegre por todo el barranco.

—¡Pero si sabe usted reírse y todo! —bromeé metiéndome con él.

*—Era una vez un hombre que se tomaba las cosas muy en serio. Entonces fue endureciendo su corazón. Solo y triste se refugió en una montaña y en una oscura cueva. Y entonces, allí, en la soledad, escuchó una voz que le decía: «Sonríe..., sonríe..., pues es la forma que tenemos los antiguos para entrar dentro de tu hermoso corazón».*

—¡Qué bonito!

---

15. Molde, generalmente de hojas de palma trenzadas, para darle forma redonda al queso.

—Los antiguos celebraban la alegría de la vida, pero desde que llegaron los «*gauripas*» hemos olvidado nuestros caminos, y la oscuridad y el sufrimiento se han apoderado de esta tierra y de este pueblo, que, de miedo en miedo, escribe su historia...

—Pero el pueblo canario es alegre —repliqué—. ¡Qué nos gusta un asadero de carne cochino y una fiesta!, ¡qué nos gusta una romería!...

—Hay que celebrar la vida con alegría, pero muchos usan la alegría como una droga, como una forma de escape, una forma de huida para no tener que enfrentar la realidad y los problemas... Y con la espiritualidad pasa lo mismo.

—Y, ¿entonces?

—La virtud está en el término medio.

—¿A qué se refiere?

—Concentrarse en lo positivo y tener una actitud positiva está muy bien, incluso es necesario para fortalecernos, pero cuando nos refugiamos en el placer para huir del dolor lo único que hacemos es perpetuar la fuente del sufrimiento.

—Explíqueme eso mejor.

—Cuando la alegría y los placeres se usan como excusa para no enfrentar lo desagradable, se está huyendo y eso es lo que ocurre aquí. Eso es optar por el camino fácil. Eso no es de guerreros.

—Entiendo, pero la mayoría de la gente prefiere el camino fácil...

—Cierto, y así nos va. Cada pueblo tiene lo que se merece..., y lo que se labra surco a surco —sentenció.

Enfrente, sobre un pequeño muro de piedras, un enorme lagarto se calentaba al sol de la tarde. Imperturbable guardián de la tierra y de los tiempos, debía medir por lo menos 60 centímetros con su larga cola.

—Por cierto, ¿qué significa «*gauripa*»? —pregunté.

—*Gauripa* significa «hijos de la cólera».

—¿Y eso?

—*Gauripa* es la mejor manera que encontraron los antiguos de definir a aquella gente enferma, que, sin mediar provocación por nuestra parte y sin que nadie los invitase, vinieron aquí a matarnos, a esclavizar a nuestros hijos, a violar a nuestras mujeres y a robarnos las tierras y las cabras...

— Eso de «hijos de la cólera» a más de uno le gustará más que lo de «godo»<sup>16</sup>, les hará sentirse dominadores, importantes, generando miedo en el otro.

— Eso es porque no entienden nuestra visión, ni lo que queríamos decir con eso...

— ¿Y que queríamos decir...?

— Gente enferma, sin control de sí mismas y presa de sus propios demonios internos..., hijos del *abesán*<sup>17</sup> — dijo, escupiendo en el suelo, con un profundo desprecio, y como limpiando la suciedad de aquellas palabras de su boca.

Saqué mi libreta y un bolígrafo y le pregunté si no le importaba que anotara eso. Me contestó que lo podía anotar.

— Por cierto, ¿cómo se llaman estas cuevas en donde vive usted? — le pregunté.

— Los españoles, como a tantos otros sitios, lo llamaron de forma despectiva «el Palomar» por lo de ser unas cuevas colgadas en el risco, pero el nombre nativo es «Ahenekay»<sup>18</sup>.

— Me gusta cómo suena. ¿Y el barranco también tiene nombre nativo?

— Sí, también. Ahora lo conocen por el nombre de barranco de Sánchez, un tipo que debió ser algún *gauripa* al que le dieron

---

16. Término despectivo con el que se conoce a los españoles en Canarias.

17. Lo oscuro, lo malvado.

18. Nombre creado para este relato construido con «ahen» vivienda y «ekay» raíz, con el significado de «donde vive la raíz».

tierras por matar y esclavizar a nuestros ancestros, incluidos mujeres y niños, pero su nombre verdadero es Guayahen<sup>19</sup>.

—Prefiero los nombres nativos, tienen más poesía.

Cho Lucio me miró y sonrió.

—¿Tienes prisa? —me preguntó.

—No.

—Pues deja el bolígrafo ese y disfruta del paisaje.

El día estaba apacible. Dejé el bolígrafo y la libreta y traté de calmarme, sin conseguirlo...

—¿Le puedo hacer otra pregunta? —dije, para romper el silencio tras un breve lapso de tiempo.

—Ya veo que no puedes tener esa mente tuya quieta siquiera un momento —me contestó—. En fin, pregunta lo que quieras —me dijo resignado.

—No se ofenda, pero parece como que en el pueblo no le tienen mucha estima.

—¿Y eso por qué?

—Bueno, pregunté por usted y «viejo cabrón» fue de lo más bonito que lo llamaron.

—¿Y qué se le va a hacer? —me dijo con el aire de a quien le importa bastante poco lo que los demás opinen de él.

—¿Y por qué le tienen tan poco aprecio?

—Porque hay quien, para liberarse de su dolor, muerde, sobre todo, la mano de quien intenta sanarlo —me respondió.

—No sé si lo estoy entendiendo —dije.

—Cuando alguien trae a la superficie la verdad de los problemas no resueltos, uno puede actuar de dos maneras; o bien puedes mirarlos y enfrentarlos como un guerrero, o bien ignorarlos y buscar un chivo expiatorio hacia donde proyectar y

---

19. En notación Wayyahun. Nombre creado para este relato para un imaginario «Barranco de Sánchez» construido con Wayya «origen, espíritu» y «ahen» vivienda, con el significado de «donde vive el origen [común]» e inspirado en la multitud de topónimos a los que se les ha sobreimpuesto un nombre foráneo aun cuando se conservaba el nativo.



desviar toda tu angustia. Si haces esto último, el chivo expiatorio, en lugar de sanar las cosas, pasa a ser la razón del problema y del sufrimiento. ¿Lo entiendes?

Lo entendía perfectamente, lo había visto muchas veces en mi familia, en el trabajo, en muchas de las reacciones de esta sociedad. Me llevó mucho tiempo llegar a entender que cuando las cosas eran disfuncionales tenían una razón de ser. Cumplían una función, un propósito. Alguien se beneficiaba, física o emocionalmente, de que las cosas fueran así. Y tanto los de arriba como los de abajo, pero por razones diferentes, muchas de ellas inconscientes.

—¿Y entonces? —pregunté.

—Este es un pueblo que olvidó sus senderos.

—¿Qué quiere decir?

—Que solo a través del sendero de la noche se alcanza el alba de la mañana. Solo atravesando las sombras se llega a la luz.

—Explíquese mejor.

—Muchos quieren refugiarse solo en lo positivo, pero el mundo no funciona así. La creación tiene lo positivo y lo negativo, la luz y la oscuridad, y por una muy buena razón, ya que cada una de ellas tiene una función, una utilidad, un propósito. La espiritualidad verdadera tiene en cuenta los dos lados.

—No entiendo a dónde quiere llegar, ¿se va a poner a hacer magia negra ahora?

—No, no es eso. El fijarte solo en la luz y en lo positivo, en la mayor parte de los casos, es tan solo una forma de escape, una evasión. El verdadero crecimiento interior viene cuando enfrentamos nuestra propia oscuridad e integramos nuestras propias sombras.

Cho Lucio hizo una pausa y luego continuó profundizando en el tema...

—En la espiritualidad hay dos campos, un campo busca el sentirse bien, el alivio y el consuelo. Y si bien, cuando uno está muy roto, eso es necesario durante un tiempo porque nos

ayuda a sanar, en el fondo es una guelder<sup>20</sup> donde atrapar a los débiles, para que se queden ahí y que nada cambie.

—¿Y el otro campo?

—El otro campo son las personas que practican la espiritualidad para tomar conciencia y curtirse a sí mismas, buscando la Verdad.

—Un camino fácil y un camino difícil —dije.

—Exacto, ¿tú cual cogieras?

—El difícil.

—Bien, ya veo que no eres un caso perdido del todo... —dijo tirándome la punta.

—¿Somos un caso perdido?

—Tú quizás no, pero este es un pueblo confundido y perdido. Un pueblo que prefiere los cantos de sirena que los llevan a la perdición, especialmente si se los dice cualquier machango<sup>21</sup> venido de afuera, antes que seguir el camino que les marca su propia tradición. Una tradición que la mayoría desconoce y que ni siquiera busca, porque le dijeron que no existe.

En ese instante, una ráfaga de viento, suave como una bendición, subió desde el fondo del barranco.

—Si quieres empoderarte de verdad—me soltó el viejo prosiguiendo la conversa—, en lugar de engañarte a ti mismo, tienes que ser capaz de ver la realidad tal cual es. Ese no es un proceso que te haga sentir bien y tampoco es fácil, pero es un camino que te lleva a la verdadera sanación, a mejorarte y crecer, a la claridad y a la paz interior.

—Suena bien eso, pero no veo que la gente esté por la labor.

—Yo trato de ayudar a la gente a descubrir su verdad. Pero ellos son libres de hacer lo que quieran con la información que

---

20. Arte de pesca consistente en un aro de hierro del que pende una bolsa de malla metálica semiesférica que va sujeta por unos hilos, llamados vientos, a una vara larga. Se emplea para pescar pescado pequeño de orilla.

21. Persona de poco seso y ridícula. *Diccionario Básico de Canarismos*.

yo les doy. La pueden ignorar y quedarse como están o pueden usarla para cambiar y ser quien realmente son, viviendo una vida autentica, para que puedan navegar por esta vida y superar cualquier adversidad o dificultad que encuentren, para hacer un mundo mejor. Pero el hacer o no hacer es elección de ellos.

—Entiendo. Pero la gente se resiste a eso.

—A la gente no le gusta que le digan la verdad. Se resiste a ella porque, a veces, la verdad es extremadamente dolorosa y prefieren seguir aferrados a sus ilusiones. La gente prefiere que la mientan, que la engatusen, que la seduzcan. Prefiere que le alimenten la vanidad, que le hagan sentir bien con mentiras.

—¿Que los adulen y los apoyen?

—Exacto. Quieren cosas que les permitan seguir cómodamente haciendo lo mismo en lugar de cosas que los transformen. Que la vida se adapte a ellos y no al revés. Pero yo camino un sendero distinto. Yo practico la compasión despiadada. Yo te digo lo que hay. Si lo quieres coger lo coges y si no lo dejas.

—Y eso a la gente, evidentemente, no le gusta.

—Evidentemente —me contestó sereno.

—¿Y por eso reaccionan así? Algunos le tienen verdadero rencor..., y otros, miedo.

—A veces la gente no entiende, no quiere entender o mal interpreta las cosas... y cuando no entendemos algo lo tememos y lo torcemos. Lo tergiversamos para poder darle un sentido o para justificar el seguir como estamos y no cambiar.

Enfrente nuestro, sobre el muro de piedra, el lagarto, espíritu protector del hogar para los antiguos, seguía calentándose al sol de la tarde. Inmóvil pero vigilante como un guerrero.

—Bueno, en realidad sí hubo una persona que me habló bien de usted, una chiquita morena como de 30 años. Una chica que vive en la última casa del pueblo antes de coger la vereda que sube hasta aquí. Muy simpática ella.

—Sí, se quién es. Silvia. Un espíritu fuerte, una guerrera. Por eso puede soportar la verdad.

—¿Ese era el camino de los guanches? —pregunté—. ¿Decir las cosas de forma directa?

—No, en eso me desvíó del camino de nuestros antes.

—Me desconcierta usted.

—Los ancestros nos dicen *conoce tu pasado, coge lo mejor de él, pero recuerda en qué momento de la historia estás viviendo, así tendrás menos errores. Aprende de todos los momentos vividos para que el futuro quede bien sembrado.*

—¿Y en qué se desvía usted? —pregunté.

—Los antiguos creían que la palabra tenía tanta fuerza que generalmente nunca hablaban de forma directa sobre nada ni sobre nadie. Hablaban a través de metáforas. Pero los tiempos han cambiado. Hoy ya no vivimos en aquellos tiempos. Hoy no vivimos en lo sagrado sino en lo profano. Hoy no vivimos en un mundo de verdad, sino en uno de engaños y mentiras. La gente ha olvidado los caminos y alimenta la oscuridad sin ni siquiera ser consciente de ello. La compasión despiadada es, precisamente, hacerles conscientes de eso... Y eso duele..., y mucho.

—¿Es eso realmente compasión? Yo no estoy tan seguro —repliqué.

—El hierro no se calienta y golpea para hacerlo más débil, sino para hacerlo más fuerte. Lo mismo que la piel, que no se curte para hacerla más débil, sino para hacerla más resistente y que no se pudra. La vida nos va a tirar tormentas, pero no estamos impotentes ante ellas. Tenemos que aprender a forjarnos.

—Eso lo entiendo, pero no veo la compasión por ningún lado.

—Cualquiera puede decir la verdad, pero para decir la verdad de forma consciente, sabiendo que no hay hombre más odiado que aquel que dice la verdad..., para eso hace falta un valor que no todo el mundo tiene. Si no tuviera compasión por

ellos no les decía nada, me ahorraba problemas y vivía feliz, ¿no crees?

—Cierto —respondí—. Y entonces ¿por qué lo hace?

—Porque si les muestro lo que no quieren ver ni reconocer de sí mismos, si les muestro su reflejo en el espejo, si como el amanecer hago visibles las sombras, al menos tienen una oportunidad de tomar consciencia y cambiar su vida para mejor, y de paso dejar de alimentar a la oscuridad. Que luego lo hagan o no lo hagan, eso ya es cosa de ellos...

—Pues parece que con la gente del pueblo no tiene mucho éxito —le dije.

—Para ellos hacen —dijo tajante—. Además, quién te ha dicho que mi camino es un camino para todo el mundo, o que es el único camino posible.

—¿Y no tiene sensación de fracaso?

—El fracaso es un moretón, no un tatuaje. Además, ¿hasta qué punto es mi fracaso y no el de ellos? Especialmente si el tiempo y la historia me dan la razón.

—Aun así...

—No se puede ser todo para todos. Un guerrero hace lo que tiene que hacer y lo que es necesario, sin quejarse, y asumiendo todas las consecuencias si es preciso, pero cada uno es responsable de su propia individualidad.

—Aun así...

—Aun así fui a despertar guerreros, pero tan solo había corderos... —dijo mirándome fijamente.

—¿Solo corderos?

—Y egos..., y heridas e ignorancia—sentenció.

Lo de que hubiera más de un camino fue algo que me chocó. Así que le pregunté al viejo. Me explicó que los antiguos creían que *nuestro destino está escrito en las estrellas*. Todos nacemos con un propósito, con lo que ahora llamaríamos una misión del alma. Esa «misión» es distinta para cada uno, porque cada uno tenemos cosas distintas que aportar y cosas

distintas que aprender para completarnos, para ir curtiendo nuestro *magío*. Por eso *todos subimos la misma montaña, pero por caminos distintos y aprendiendo cosas diferentes*.

El viejo, en conversaciones posteriores, me explicaría que cada individuo nace con su propia mezcla o equilibrio de energías positivas y negativas y que, desde su individualidad, es responsable de curtirilas, o por lo menos de equilibrarlas, para crear individuos de provecho que sean capaces de aportar a la comunidad.

Por eso en nuestra cultura no se impone, se guía. Trataban de guiarte, aconsejarte y ayudarte, pero respetando tu libertad y tu responsabilidad individual. Por eso hablaban de forma indirecta con historias, metáforas o refranes. Si lo pillabas lo pillabas, y si no problema tuyo. Si veían que no podían ayudarte, o que no te dejabas ayudar, te dejaban seguir tu camino. Pensaban que, si no estabas atento o no querías aprender una lección, ya la vida te la repetiría, posiblemente de una forma mucho más dura, hasta que la aprendieras. Y si no, a repetir lección en la próxima reencarnación. Para ti hacías.

—¿Y no es mejor hacerlo como lo hacían ellos, diciendo las cosas con metáforas y de forma indirecta? —pregunté.

—Si, quizás eso sería mejor. Pero, aunque quisiera hacerlo así, no podría.

—¿Y eso por qué?

—Hoy la gente tiene unos valores y una filosofía de vida muy distinta, y si lo hiciera como los antiguos la mayoría no iba a entender nada. Ellos hablaban con pocas palabras, muy lacónico, cuantas menos palabras mejor. Si lo querías coger lo coges y si no lo dejas. Para ti haces. Y si no lo entiendes, cúrratelo. Pero claro, esas palabras estaban dentro de una cultura, de unos valores compartidos, de una filosofía de vida, de unos mitos y unos significados que la mayoría hoy desconoce. Por eso hoy hay que explicarlo como para niños chicos,

todo mascado y el tabaco picado finito pa'la cachimba. Por lo menos de momento...

—Entiendo.

—Pero también contaban historias y refranes... No te preocupes, ya te los iré contando.

—Eso último me gusta más...

La conversa con *cho* Lucio no era fácil. Decía cosas que llenaban el corazón y cosas que me removían por dentro. Era como una lucha. Tenía mis resistencias. Así que volví a insistir.

—Entiendo lo que dice, pero algunos creen que lo que hay que hacer es apoyar a la gente en lugar de criticarla —repliqué.

—La crítica es un regalo para el guerrero, le permite encontrar y alumbrar rincones oscuros y perdidos de sí mismo. Pero también hay una parte de verdad en eso que dices.

—Me está dando la razón... ¡No me lo puedo creer...!

—No te estoy dando la razón, te estoy dando parte de razón que es distinto —matizó. El apoyar a la gente puede ser sanador y ayudarlos en el corto plazo, especialmente cuando está rota, cuando se tienen grandes carencias o cuando se han sufrido heridas muy profundas. En ese caso hay que validar a la gente, apoyarla en lugar de criticarla, fortalecerla, animarla. Pero la gente se acostumbra a sentirse víctima y a tener lástima de sí misma, porque eso es muy cómodo..., y eso va creando dependencia. Por otro lado, el que apoya también se engancha a esa dinámica, porque le hace sentirse superior y valioso, alimentando su propio ego.

—Me vuelve a confundir usted.

—Pues me alegro. Estar confundido quiere decir que sigues buscando respuestas y eso es bueno. Significa que no estás estancado, que sigues avanzando. La confusión te permite avanzar, mientras que las certezas estúpidas son como *el agua estancada que se pudre y cría bichos que atacan*. Por eso es mucho mejor estar confundido que caer en la falsa seguridad de creer que ya se sabe o que ya se tienen todas las respuestas.

*Cho* Lucio hizo una pausa, y luego trató de aclararme las cosas...

—Míralo de esta forma; si se quiere evolucionar, tarde o temprano, la persona va a tener que enfrentarse consigo misma. ¿Para qué esperar más de lo necesario?, ¿para seguir cómodos?

—Visto así —contesté.

—Yo practico la compasión despiadada porque para salir del infierno primero tienes que verlo. Porque solo cuando lo ves serás capaz de aprender las lecciones que ese infierno te enseña y, así, podrás avanzar sin tropezar una y otra vez en la misma piedra.

—Eso les pasa a muchos por aquí, que siguen tropezando en la misma piedra y no aprenden —dije.

—En la vida debemos sacar una enseñanza de todo aquello que nos ocurre, bueno o malo. En cada error hay una enseñanza y en cada enseñanza un crecimiento. Si seguimos tropezando en el mismo sitio es porque no hemos sabido analizar el error o el fracaso. Porque nos falta la humildad para aprender, para escuchar, para preguntar.

—Eso es duro.

—Sí, es duro. Pero la vida es tan sabia que cuando no aprendes una lección te la repite.

—Y, ¿qué podemos hacer?

—Lo primero es entender por qué hemos tropezado con la piedra la primera vez. Si no sabemos dónde está la piedra, si no la reconocemos o no la queremos reconocer, es como si no quisiéramos aprender la lección que nos brinda, porque hay cosas de nosotros mismos, y de nuestra realidad, que no queremos ni reconocer ni enfrentar.

—Y, eso ¿por qué?

—Porque aprender y evolucionar significa enfrentarnos a verdades incómodas sobre nosotros mismos que, como pueblo, no



estamos dispuestos a confrontar... y de esta forma eternizamos el sufrimiento y hacemos necesario que se nos repita la lección.

—Es muy duro lo que usted está diciendo.

—Quizás, pero la verdad duele solo una vez mientras que vivir en la mentira perpetúa el sufrimiento. Esta vida es muy corta como para malgastarla estancados y tropezando siempre con la misma piedra, ¿no crees?

—La gente tiene derecho a equivocarse, a cometer errores —repliqué.

—Cierto..., y la responsabilidad de asumir las consecuencias de sus errores y aprender de ellos.

De repente el cuerpo del lagarto se puso tenso. Levantó la cabeza y la volvió hacia los lados como oteando un peligro. *Cho* Lucio lo miró y continuó diciendo:

—Si ese lagarto, que nos lleva acompañando toda la tarde sobre el muro, comete un error, le puede costar la vida o, como mínimo, la cola. Por eso pone cuidado y consciencia en sus actos. Por eso actúa como un guerrero. En cambio, nosotros cometemos errores y no queremos responsabilizarnos de ellos. ¡¡Queremos que no nos pase nada, que otros asuman las consecuencias, que nos salven!! Actuamos como niños chicos sin responsabilizarnos de nuestros actos porque creemos que nos salen gratis. Por eso no prestamos atención en descubrir dónde está la piedra. Pero si fuéramos conscientes de lo caro que nos salen, te aseguro que la gente no actuaría de esa manera y pondría mucha más consciencia en sus actos.

Pareció que el lagarto había escuchado las palabras de *cho* Lucio porque nada más terminaron de salir de sus labios levantó la cabeza y rápidamente se metió entre las piedras. Ya había dado su mensaje.

—En esta vida nada es gratis, todo se paga —continuó diciendo *cho* Lucio—. La gente cree que tiene derechos, pero no obligaciones. Pero de una forma u otra, tarde o temprano, vas a tener que asumir las consecuencias de tus actos, seas o

no seas consciente de ello... y es bueno que sea así, porque si lo dejas para la próxima vida es peor...

—¡No me esté asustando que bastante tengo con esta! — dije bromeando para descargar la tensión.

—Entiende que lo más importante es darse cuenta de que, cuando uno comete el mismo error dos veces, la segunda vez ya no es un error, es una elección. Los errores no son simples accidentes, sobre todo cuando seguimos cometiéndolos una y otra vez. Los errores son el resultado de deseos y conflictos internos, a veces muy profundos.

Entendí perfectamente lo que me quiso decir. Muchas veces los canarios seguíamos confiando en quien ya nos ha dado muestras más que suficientes de ser indigno y de no merecer nuestra confianza, simplemente por la necesidad de aceptación y aprobación. Por no querer enfrentar ciertas verdades, por no querer ver ciertas cosas, por no querer asumir ciertas responsabilidades. Por valorarnos a través de ojos ajenos.

—Le entiendo —dije—. Por eso nos estancamos y por eso no avanzamos como pueblo; porque evadimos los conflictos internos y externos en lugar de enfrentarlos. ¡¡Virgencita, virgencita, que me quede como estoy!!

—Sí, así es. Si no aprendes la lección estás condenado a no avanzar y a caminar en círculos... y obligas a que te la repitan, y entonces el círculo se termina convirtiendo en un círculo vicioso y se va haciendo profundo, como un surco del que cada vez cuesta más salir.

—¿Y qué podemos hacer?

—Tú decides en donde usar tu energía, si en moverte o en estancarte.

Reflexioné un poco esas palabras... Tenía razón, en movernos gastamos energía, en permanecer estancados y lamentándonos, también. En el fondo era simplemente una elección, una decisión que debíamos hacer. Llorar y quejarnos o actuar para cambiar las cosas.

—Lo que usted propone es bonito pero complicado —dije finalmente.

—La mayoría de las cosas son sencillas, lo difícil es aceptarlas...

—Ahí reconozco que me hizo la contra otra vez...

—... y cuando las aceptas te liberas.

—Pero duelen.

—Pero sanan... Entiende que el dolor no es el enemigo, el dolor es lo que es, cumple una función. Es una fuente de información. Nos avisa de que tenemos pedacitos que todavía no hemos sanado y nos ayuda a identificarlos para que podamos actuar, o nos dice que no estamos donde queremos estar.

—¿Entonces el dolor es un maestro?

—Sí y no.

—Explíquese.

—El dolor y el sufrimiento es un maestro que nos ofrece lecciones, eso está claro. Pero siendo así, y viendo la cantidad de sufrimiento y dolor que hay en Canarias, uno podría pensar que esta es una tierra que está poblada por sabios, y no es así. Y no es así porque el sufrimiento no le enseña nada a quien no tiene el coraje, la humildad y la fuerza para escucharlo. Por eso llevamos atascados 540 años.

—Todo eso es muy duro.

—Sí, es duro. Pero si seguimos tropezando en el mismo sitio es porque no hemos sabido analizar el error o el fracaso. Acabaron con el espíritu del guerrero y estamos pagando las consecuencias.

—Y, ¿qué podemos hacer?

—Abrasar los senderos de los antiguos, pero con pasos nuevos.

—¿Así de fácil?

—Hemos gastado un montón de palabras para llegar hasta aquí, ¿verdad?

—Sí.

—Y, viendo el desastre del mundo moderno, creo que mucho de lo que te estoy diciendo puede tener algún sentido para ti.

—Sí, así es. Pero hay cosas que no son fáciles de digerir.

—Pues te lo podía haber explicado con muchas menos palabras. Simplemente te podría haber dicho, como decía *cho* Isidro Hernández «Coche»<sup>22</sup>, que *la espiritualidad de los anti-guos era la sabiduría de escuchar más allá de la voz y llegar a lo más hondo de lo que nos quieren decir las situaciones de la vida, para poder hacer un mundo más justo.*

*Cho* Lucio había terminado de tejer la empleita. Le hizo el cierre y sacó su naife<sup>23</sup> para cortar el sobrante.

—Sin cuajo no hay queso —dijo finalmente—. La compasión despiadada es como el cuajo. Cuaja la leche y la transforma para que pueda convertirse en queso. Cuanto mejor el cuajo, mejor el queso. Luego, al queso hay que darle forma con la «empleita», pero eso viene luego... Lo importante es poner el cuajo en su justa medida, ni mucho ni poco, luego tardará más o tardará menos, eso ya es cuestión de cada uno, pero hará el queso.

*Cho* Lucio no era un carácter fácil, y las cosas que decía a veces costaba digerirlas. Te hacía enfrentarte a cosas que no querías ver. Quizás no fuese la compañía más agradable del mundo, ni la más divertida, pero era auténtico y me caía bien.

---

22. Abuelo del antropólogo y divulgador Fernando Hernández González.

23. Cuchillo canario.

## Continuación....

Toda tradición espiritual se compone de dos partes, una cosmología que es la forma en que creemos que funciona el mundo, y una filosofía de vida, es decir, unos valores que nos guían en el caminar sobre este mundo.

Uno de los objetivos de la colonización fue despojarnos de nuestra memoria y de nuestros conocimientos ancestrales, por eso lo primero que hicieron tras la conquista fue arrasar con las clases sacerdotales nativas para acabar con el «paganismo».

Nos hicieron creer que éramos poco más o menos que salvajes que se dedicaban a cuidar cabras, mariscar, sembrar cebada, trabajar el barro y pelearse entre sí. Supuestamente ellos, los españoles, nos habían traído «la verdadera fe y la civilización para salvarnos de la barbarie». Pero si lees las crónicas de la conquista, los salvajes fueron ellos y los nuestros dieron sobradas muestras no solo de heroísmo, sino de una humanidad y de una moral muy superior.

Nos cristianizaron tratando de erradicar el conocimiento ancestral. Y es que vinieron a enseñarnos un libro que ni nosotros necesitábamos, ni ellos practicaban. Porque para nosotros, «salvajes paganos y gentiles a los que había que cristianizar», en nuestra cultura ancestral, en nuestra moral, la buena persona era aquella que trataba de expandir su amor lo más lejos posible, porque eso ensanchaba su corazón. Porque solo el miserable restringe su bondad a un pequeño grupo de personas.

En realidad, nuestro principal logro como pueblo no fue algo material, sino el conocimiento filosófico y espiritual que nos hizo ser capaces de dar continuidad a la vida en condiciones adversas y limitadas. Una sociedad con un pensamiento filosófico, moral y espiritual estructurado y muy avanzado. Un

pensamiento que respetaba la libertad y la responsabilidad del individuo en el devenir de su camino estelar.

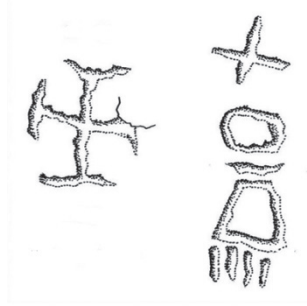
Un conocimiento muy antiguo que, más o menos y con algunas pequeñas diferencias, era común a todas nuestras islas. Un conocimiento que hundía sus raíces en la noche de los tiempos y al que *cho* Lucio estaba empezando a abrirme las puertas.

Un conocimiento y una filosofía de vida que representan nuestra verdadera esencia como pueblo, y que nos puede dar la cohesión, el sentimiento de pertenencia, la autoestima y la sanación psicológica y emocional necesaria para aspirar a un futuro mejor.

Un conocimiento del pasado para recuperar el futuro, sin olvidar que vivimos en el presente, *y aprendiendo de todos los momentos vividos para que el futuro quede bien sembrado.*

Porque como dicen los viejos de las montañas de Gran Canaria, *la llave que abre la cerradura de nuestro futuro está escondida en lo más profundo de nuestro pasado...*

## LA MADRE DE LAS ESTRELLAS



Antes no había relojes y, en la noche, la hora había que saberla por las estrellas..., y así se enseñaban los unos a los otros. El cielo camina de naciente a poniente, al igual que el sol y la luna. Primero salen las cabrillas, lo que tú llamas las Pléyades, luego detrás sale el arado, lo que tú llamas el cinturón de Orión. Y detrás del arado vienen las dos estrellas más grandes y brillantes del firmamento; *Teno*<sup>24</sup> y, más abajo, *Walat*, las que tú llamas Sirio y Canopo.

Las estrellas son como las cabras. Si sabes mirar con atención veras que cada una tiene su personalidad. Todas son distintas. Las hay que están bailando, las hay que se están quietas y las hay que caminan<sup>25</sup>. Las hay rojas y las hay azules, las hay amarillas y las hay blancas. Y las hay grandes y las hay chiquitas como *baifitos*<sup>26</sup>.

---

24. De tanaw, resplandor, lustre.

25. Los planetas.

26. Cabritos.

Si miras hacia allá, hacia el sur, veras aquella estrella grande y brillante sobre el horizonte. Fíjate como baila y como cambia de color. Esa es *Walat* la madre del cielo, porque es la más antigua, es la madre de todas las estrellas, porque todo salió de ella, porque de ella se formó el primer cielo.

Y en el principio todo era uno porque todo estaba contenido en un huevo. Y ese huevo estaba dividido en dos, porque contenía el germen de lo masculino y lo femenino..., y lo femenino era rojo y húmedo como la sangre..., y estaba por debajo porque es la raíz. Y lo masculino era blanco y seco como el fuego del sol de la tarde y estaba por arriba..., y en medio había una franja negra, haciendo zigzag, que al mismo tiempo separaba y mantenía unida las dos mitades. Y así dos se hizo tres.

Y ese huevo explotó y al explotar creó el primer cielo. Y la parte blanca y seca fue a parar al Este y dio lugar al fuego, y lo rojo y húmedo se fue al Oeste y se hizo agua, y la franja negra zigzagueante se fue al Norte y se hizo tierra, y se hizo el árbol del mundo..., y el remolino de la explosión se fue al Sur y dio lugar al viento..., y así de tres nació cuatro. Y así se crearon los cuatro elementos: el fuego que nos calienta, el agua que nos da vida y calma nuestra sed, el aire que respiramos y la tierra que da fruto y nos alimenta porque es hembra y pare.

Y como lo mismo que vive en la Creación vive en nosotros, todos tenemos dos espíritus, uno femenino y húmedo, al que le corresponden las pasiones y las emociones, y el otro masculino y seco, al que le corresponde la voluntad. Y también tenemos un cuerpo y un espíritu superior que no vive en este cuerpo, sino en el firmamento.

Y por eso blanco, rojo y negro son los colores sagrados de la Creación, hijos de la semilla celestial que todo lo contiene. El blanco que fecunda y protege el rojo vital, y el negro que representa el misterio de lo que hay más allá.



Y así se crearon también las cuatro direcciones..., y así se crearon también el arriba y el abajo..., y por eso el seis es el número de la Divinidad, el número de *Chaxiraxi*<sup>27</sup>, que es dos veces tres. Porque tres son los espíritus del hombre y de la mujer.

Y luego de la misma forma que uno se dividió en dos y dos en cuatro, cuatro se volvió a dividir, cada uno en dos mitades, una femenina y una masculina, porque todo lo masculino tiene en sí el germen de lo femenino, y todo lo femenino tiene en sí el germen de lo masculino, y porque cuando las dos mitades se juntan crean una nueva vida.

Y así cuatro se hizo ocho, ocho como las siete franjas del arco iris y el blanco que las contiene a todas juntas, ocho como las caras de *Achamán*, porque ocho es su número, porque ocho son los pasos de su sendero.

Y ocho se convirtió en dieciséis dividiéndose otra vez, duplicándose para dar a luz, cada uno a dos mitades, una masculina y otra femenina, donde cada mitad es un entero en sí mismo y al mismo tiempo parte de un uno mayor, donde cada mitad es independiente, pero sin estar separadas del todo, pues hay en ellas una memoria de lo primordial, de la unidad... Y así dieciséis se convirtió en treinta y dos, y treinta y dos en sesenta y cuatro..., porque es así como se forma la vida.

Y así como al principio uno se había hecho dos y luego uno juntándose a dos se había hecho tres, porque tres son los colores sagrados de la Creación..., de la misma forma tres y dos se juntaron e hicieron cinco, como los dedos de la mano, que por eso es el número de la determinación, de la voluntad... y tres y cinco se juntaron e hicieron ocho, que es otra vez el número de *Achamán*..., y siguieron así juntándose y se convirtieron en una espiral...

---

27. Chaxiraxi, pronunciado Chaghiraji. De \*ta-ah̄yər-ah̄y(i) > çayirayı, f. 'la que carga o sostiene el firmamento'. Divinidad sincretizada en Canarias en el culto a la Virgen de Candelaria y otras vírgenes.

Y entonces la parte blanca y seca del huevo primordial se fue hacia arriba y dio lugar al primer cielo... y la parte roja y húmeda se fue hacia abajo y se convirtió en el inframundo, el lugar de donde mana la fuerza de la vida..., y la franja negra se quedó aquí, en el medio, en este mundo, y se hizo árbol. Un árbol que hundía sus raíces en el inframundo al tiempo que, con sus ramas, acariciaba el cielo..., y, entonces, así, el tronco del árbol se hizo montaña, para con su cuerpo unir tierra y cielo.

## DEL INFIERNO SE SALE CAMINANDO (I): LA TORMENTA

Era una tarde fría como de invierno. Nubes negras que «abarruntaban» tormenta se habían ido arrejuntando toda la tarde en el cielo como *apañadas*<sup>28</sup> por los pastores. En la tarde oscura, furtivamente, la bruma se había ido metiendo en medio del pinar. Era una bruma blanca y espesa como *beletén*<sup>29</sup>, tan espesa que casi se podía cortar con el naife que llevaba el viejo *cho* Lucio Hernández *el Brujo* en la cintura.

Me había tropezado con él unas horas antes, por la cumbre, mientras hacía senderismo. Me dijo que se le había perdido un *baifo*<sup>30</sup> y me preguntó si lo acompañaba a buscarlo. Durante un rato oímos sus balidos y, siguiéndolo, nos fuimos adentrando campo a través en medio de los barrancos y quebradas. El viento empezaba a soplar fuerte por rachas, y la noche, y la previsible lluvia, se nos echaban encima. Luego, como por arte de magia, los balidos desaparecieron.

*Cho* Lucio se llevó los dedos a la boca y emitió unos potentes silbidos llamando al *baifillo*..., luego imitó el balido de una cabra, pero no hubo contesta.

—Con esta bruma me parece que va a ser difícil dar con el animal —observé—, ni lo vemos ni lo oímos.

---

28. Acción consistente en recoger el ganado cabrío salvaje en un corral grande o «*gambuesa*» construido para tal fin, con la finalidad sobre todo de marcar el ganado de suelta o «*guanil*».

29. Calostro. Primera leche que da la hembra de la cabra los primeros días después de parida.

30. Cabrito.

—Sí, mejor que volvamos. La noche se está poniendo muy fea. A lo mejor se quedó *entaliscado*<sup>31</sup> en un andén<sup>32</sup> y lo podemos rescatar mañana.

—Es por ahí —dije.

—¿Estás seguro? —me preguntó incrédulo.

—Sí, mire —le dije con la arrogancia de un urbanita con título universitario—, esta es la dirección que marca la brújula que traigo.

—Yo creo que no es por ahí —me dijo sereno.

—Mire, *cho* Lucio, mire la aguja del aparato, y no me sea bruto. La costa está para allá y por tanto el pueblo debe de estar en esta otra dirección.

Dándomelas de montañero, le explico orgulloso el funcionamiento de la brújula y le razono el porqué debemos de coger ese camino.

—Pues tira p' delante —me dice, dejándome la iniciativa y mostrándose dispuesto a seguirme.

Empezamos a caminar, pero el terreno se hacía cada vez más accidentado y fragoso. Las rocas resbalaban impregnadas con la humedad de la bruma que traen los vientos alisios<sup>33</sup>. El viento seguía soplando y la espesa niebla no dejaba ver más allá de un par de pasos, creando una imagen fantasmagórica.

Al cabo de un rato, la maleza de codesos, *tagasastes* y *mol*<sup>34</sup>, que es como los antiguos llamaban al ajenjo o incienso canario, dificultaban el paso. *Cho* Lucio va en silencio detrás de mí. No hay rastro ni de camino ni de vereda.

---

31. Meterse en un lugar y quedarse atascado en él, sin posibilidad de salir, especialmente los animales.

32. Paso o camino estrecho que bordea una zona escarpada o sitio de difícil salida en la pendiente de un risco.

33. Viento proveniente del Atlántico.

34. *Artemisa canariensis*, ajenjo. También conocido por la palabra nativa Anarfeques. De \*an-arəf-əqqä > anarfeq, '(planta) inflamable', incienso.